

DISCURSO

Pronunciado en el Colegio de San Nicolás. *

ILUSTRE AYUNTAMIENTO! ¡Señor regente! ¡Señores todos! Desde los tiempos á que alcanza la historia de la humanidad, presenta ésta, en todos los siglos, una bien marcada división: hombres que por cordura ó por interés, por pereza ó por miedo aprueban y sostienen el estado presente, temiendo el porvenir y venerando el pasado; y

(*) Luego que el Sr. Ocampo pronunció su discurso ante la Legislatura, acompañado de una comisión de Diputados se dirigió á la Catedral de Morelia, en donde se cantó un *Te Deum*. En seguida, el Sr. Ocampo, con el mismo acompañamiento, se presentó en el salón del Colegio de San Nicolás, para que se verificara el acto de la posesión, que se la dió el consejero decano, pronunciando una breve alocución. El regente del Colegio pronunció otra, á la que siguió ésta del Presidente del Ayuntamiento:

Sr. Excmo.—El ayuntamiento de la capital del Estado, que ansiaba por el dichoso momento en que V. E. empuñara por tercera vez el timón de la

hombres que por filantropía ó por ambición, por cálculo ó por descontento, pretenden variar este presente, despreciando el pasado y apresurando el porvenir. Lloran los unos las cebollas de Egipto; buscan los otros el *El dorado*. Los unos quieren que la raza humana se conserve siempre en la infancia, calificando de peligrosa la mayoridad; los otros ansían porque llegue á esta edad madura, reputando degradante la prolongación de la niñez y consiguiente tutela. Entre unos y otros hay una mayoría ingénua, sincera, bien intencionada, que aspira á no seguir más que la inspiración del bien, aunque de diverso modo comprendido, y una minoría ignorante, tur-

nave que ya se le ha visto conducir con tanto acierto, mira hoy cumplidos sus fervientes votos, y se congratula con todos los buenos ciudadanos de dentro y fuera de la municipalidad, por un suceso que asegura un porvenir venturoso á Michoacán, y que promete creces á la industria, al comercio, á las artes, á las ciencias, al pensamiento y á la libertad; porque siendo V. E. un protector decidido de las mejoras materiales é intelectuales de la humanidad, y conociendo, por su alta capacidad, la elevación y los fines de la encomienda que acaba de recibir, su lealtad nos garantiza los resultados, fruto de multiplicados sacrificios de que V. E. se impondrá.

El cuerpo municipal, en la reducida órbita que le asignan las leyes, tiene el honor de ofrecer á V. E. por mi conducto, una cooperación y obediencia prontas y afectuosas, juntamente con los plácemes y felicitaciones cordiales que debe tributar á V. E., acompañadas con el más sincero deseo de que el gobierno de V. E. sea para su persona un título de alabanza y una fuente inagotable de prosperidad.

bulenta, irreflexiva, que no atiende sino á sus pasiones, tradiciones todas de las palabras *interés individual*.

La marcha del espíritu humano es lenta, pero segura: las oscilaciones que, cual péndulo presenta en la revolución y la reacción, son gradualmente menores, y de creer es que en pocos miles de años llegue al uso pleno de la razón. Lo que ayer fué paradoja, de la que se rieron ó asustaron, es hoy la verdad, en cuyo nombre ó contra cuya aplicación se combate, y será mañana la máxima que arregle, la luz que guíe, el principio que se consagre y por el cual se sufra el martirio.

México, aunque lentamente y en medio de convulsiones, sigue la irresistible marcha de la civilización europea, y camina tropezando, pero lleno de buena voluntad al término común. Debemos con todas nuestras fuerzas ayudarle, sosteniendo ante todo el lazo federal, el centro de vitalidad política. Michoacán, parte preciosa del mismo, es uno de los Estados que en nuestra confederación marchan mejor. Llor y bendición al buen sentido de sus hijos, que ya comienzan á comprender que no son las revoluciones armadas el elemento que debe explotarse para el beneficio de los pueblos, y que al ver los innegables bienes que la paz va produciendo, ya no consentirá sino las revoluciones de las ideas. Ellas, sacando las más elevadas especulaciones, poco á poco, de las cabezas que las conciben á los círculos familiares en que se de-

puran, del interior de las familias á la publicidad de las plazas, llegan con el tiempo á arraigarse como opinión, hasta convertirse después en costumbres.

Es necesario que protejamos con todas nuestras fuerzas este gradual desarrollo, por más que á nuestros buenos deseos parezca tan lento, como precipitado es para los que no piensan como nosotros.

Esencial es, sobre todo, dotar las municipalidades. Si por el libre acceso al poder que hoy tiene el pueblo, los ciudadanos no estiman ya, tanto como en otros tiempos, la honra de representarlo en su más inmediata y directa emanación, depende no sólo de que ya no son los ayuntamientos el órgano de las necesidades civiles, el guardián de los privilegios de la ciudad, el antemural de sus *libertades*, sino también de estas dos causas. En varios pueblos no se cuenta con número bastante de personas inteligentes y desahogadas, que puedan con fruto consagrar su tiempo al bien comunal: en casi ninguno hay fondos con cuyo medio la vida material se haga más suave y se vuelvan perceptibles los beneficios del régimen representativo. Ya que el municipio no tiene que usar entre nosotros del plural libertades, sino que goza de la *libertad* para todo, convendrá organizarlo de manera que no tenga tan fuertes obstáculos con que luchar. El de esta capital es una de las raras excepciones y me complazco en reconocer el laudable celo que anima á sus

miembros, no menos que sus constantes y desinteresados esfuerzos por el bien procomunal. Apoyados en él, no dudo que mejoraremos la ciudad, sino que aun me lisonjeo de que sirva ésta de modelo para todos los pueblos del Estado.

Dos arbitrios eficaces tienen los pueblos nacientes, como el nuestro para perfeccionarse: el ejemplo de los extraños que admitan en su seno y la instrucción de los propios. Rápido el uno, tiene la desventaja de no presentar siempre uniformidad de tendencias, como no la tiene de origen; lento el otro, tiene, sin embargo, solidez y unidad de acción. De Michoacán no depende acelerar la inmigración europea; pero puede, haciendo más fácil la vida, más seguras las garantías individuales, es decir, con libertad y orden más amplios, atraer foráneos que le ayuden y enseñen. Puede y muy fácilmente, y debe de toda preferencia atender al segundo medio: instruir y educar. Pero no limitándose á dar tan sólo el conocimiento de la lectura y escritura, que no son sino simples medios de llegar al saber, no atendiendo únicamente á las ciencias de reflexión, que ya se enseñan aquí con tanto brillo, sino difundiendo los conocimientos prácticos de todas las carreras, aprovechando todas las aplicaciones que se saben ya hacer de todas las ciencias de observación, enseñando á leer, sí, pero en la naturaleza; porque es su conocimiento el único que hace avanzar la industria, por la

que el hombre se enseñoorea de la materia y el comercio, por el cual un pueblo aprovecha los adelantos y elementos de los otros.

Nos dedicaremos, pues, á hacer que prospere nuestra agricultura y minería, nuestros artefactos y nuestras relaciones mercantiles, esforzándonos en desestancar la propiedad, disminuir los gravámenes, mejorar los caminos, aprendiendo y aplicando las ciencias y artes que á esto conducen. Para ello nuestro cuidado preferente será San Nicolás, y ojalá que consigamos levantar su fama al nivel de la del hombre benéfico que lo fundó, y de la del héroe á cuya memoria se ha dedicado. Así debemos esperarlo del celo é inteligencia del patriota, probo é ilustrado que hoy rige el establecimiento.

Pero no hay que pensar en sólo la vida material: no seríamos sino castores más industriosos que los comunes, si á sólo los goces materiales atendiéramos.

Algo de más elevado tiene la raza humana, de algo más sublime cuidaremos en la educación, porque si adquirimos una moralidad más rígida, para que nuestra libertad sea más perfecta, si no cultivamos la justicia, que es la aplicación más preciosa de los preceptos de la moral, más que progresar, la especie humana entre nosotros deberá caer en una triste degradación.

Por fortuna, también en parte de esto nos ha favorecido la paz: la marcha de nuestros tribunales es más regular é ilustrada: la cien-

cia de varios de nuestros jueces, la instrucción de muchos y la moralidad más entendida, hacen creer que con ligeros esfuerzos desaparezcan las imperfecciones que aun lamentamos.

Todo esto y más haremos, señores, si la confianza legal que Michoacán ha puesto en mí, se vuelve la confianza de la opinión, sí, pidiéndome la explicación de mis acciones, despreciáis las interpretaciones siniestras de los díscolos y mal querientes; sí, teniendo fe en mi probidad y recta intención, que, á Dios gracias, no se han desmentido, mirais en mí el instrumento, como deseo serlo, de que la Providencia se sirva de la felicidad en que trabajareis para vosotros. Pido, y me creo con derecho de exigir, la cooperación de todos los hombres de buena fe, mientras no quebrante la mía, porque se trata del bien común. Miro este gobierno, cuya posesión hoy tomo, como un medio de llegar á ser útil. La reputación entre los temporáneos es versátil, á veces usurpada; la fama que la reemplaza casi siempre vana; no aspiro, pues, sino á la aprobación de los hombres de conciencia y á la satisfacción de la mía.

DISCURSO

Pronunciado en la apertura del Congreso del Estado.*

SEÑOR: Michoacán en una ocasión solemne de mi vida pública, y en actos por los que conservaré mi gratitud, mientras disponga de mi razón, me honró confiándome su gobierno. No eran por cierto gratos los recuerdos que me lleven la última época en que le serví, no era tampoco intención mía continuar en el servicio público, ni estaba en mi interés, ni me presentaba ya ilusión. No creí, sin embargo, que los nueve años que casi exclusivamente he consagrado á sus intereses, fuesen bastante recompensa de tantos favores como le debo, de tanto honor como me hace. Es por lo mismo mi primer cuidado, ahora que ya os veo reunidos, dig-

(*) El 19 de Julio de 1852, reunidos los diputados en el salón del congreso, se presentó el Sr. Ocampo, gobernador del Estado, acompañado del consejo y del secretario del gobierno, y leyó este discurso de apertura del segundo período de sesiones.